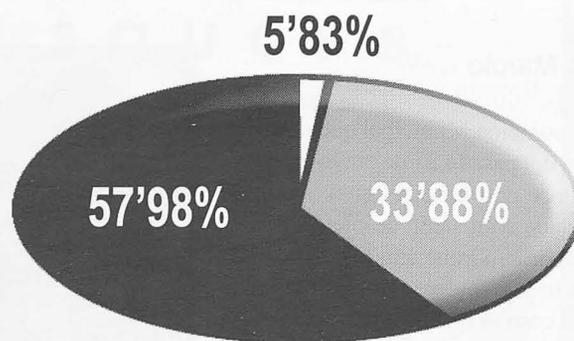


MUNICIPALES

CENSO 12.014
votantes 8.700 (72,41%)

■	PSOE	4.521	9
□	PP	2.719	6
□	IU	1.124	2



REGIONALES

CENSO 12.014
votantes 8.682 (72,26%)

■	PSOE	4.983
□	PP	2.912
□	IU	501

A la hora del análisis

Aurelio Maroto

Los resultados electorales del 27-M arrojan varias conclusiones que conviene destacar a la hora del análisis. En primer lugar, resulta evidente que el PSOE recibió un voto de castigo. La pérdida de 1.300 votos no puede ocultar la decepción de una parte del electorado con el equipo de gobierno, que le exige una reflexión seria sobre su ejecutoria al frente del Ayuntamiento. Los socialistas han frenado un progreso imparable y han sufrido un retroceso que les coloca a la altura de 1987 en número de votos y de 1983 en porcentaje de sufragios. Ni siquiera en la cita de 1995, la más difícil para el entonces alcalde, Nemesio de Lara, y a la vez la más pródiga para el PP de Francisco Luna, los socialistas descendieron tanto. Aquel año perdieron casi diez puntos porcentuales, pero sólo cedieron un concejal. Ahora han sido tres.

El alcalde, Diego García-Abadillo, no ha ocultado la verdad salida de las urnas. En la mente de todos están asuntos como el agua o la crisis del textil como espada de Damocles del PSOE. Para algunos, son casos coyunturales que al equipo de

gobierno le han estallado en las manos sin comerlo ni beberlo. Para otros, sus gobernantes debieron haber gestionado mejor estos problemas. Sin embargo, también habrán sucedido *pequeñas cosas* que han ido minando la confianza en la opción socialista. Pero el mejor ejemplo de que las cosas han cambiado fue la iniciativa del alcalde electo, que llamó a consultas a los representantes de PP e IU. Su objetivo era tan lícito como revelador: unión en los temas capitales; a saber, agua, comunicaciones, empleo y suelo industrial.

Izquierda Unida ha sido la gran sorpresa. A pesar de llegar de manera precipitada y con un líder de teórico bajo perfil, como consecuencia de su absoluta bisoñez política, la coalición se erigió en protagonista superando la barrera de los 1.100 votos. Nadie puede cuestionar el éxito de IU, pero tampoco que en las autonómicas recibió menos de la mitad de la confianza, sólo 501 sufragios. El dato debe ser tenido en cuenta y el más audaz a la hora de hacer una lectura pública fue, precisamente, Juan de Mata Gómez-Pimpollo. El cabeza de lista apeló a la prudencia la misma noche electo-

ral, "puede que tengamos votos prestados". Esos votos, sobre el papel, vendrían de socialistas. Además, no se puede obviar que el PSOE, aún con su indudable frenazo, sigue manteniendo un suelo electoral fabuloso. Por cada voto de IU, el PSOE consiguió cuatro. El gran reto de los recién llegados, por tanto, será gestionar bien ese caudal. De lo contrario, su magnífico resultado podría convertirse en un bonito sueño, pero sólo de cuatro años. El resultado del 27-M ha consolidado al Partido Popular como segunda fuerza, y sin embargo su protagonismo ha quedado eclipsado. Todo el mundo habla del descenso del PSOE y de la irrupción de IU. Es verdad que el PP ha ganado votos, unos 350, y un concejal. Sin embargo, la candidatura de Francisco Nieto quedó lejos de su techo en unas municipales y sólo pudo igualar los votos conseguidos por Pedro José Martín-Albo en 1999. La ley D'Hondt le otorgó el sexto concejal por apenas once votos. Al igual que el PSOE, el PP también necesita un análisis interno. Da la sensación de que los populares no dan más de sí en La Solana, mientras no se demuestre lo contrario.